

Pau, 1 enero 1951

Señor Don Manuel de Irujo

PARIS

Aguí:

Ayer domingo, último día del año, me entregaron su carta del 27, antes de ir a misa. En el acto de la Comunión me acordé de Vd. y de la sentencia del Divino Maestro: "Si cuando vas a depositar tu ofrenda en el Altar te acuerdas de tu hermano que te ha ofendido, deja tu ofrenda en el Altar y vete a reconciliarte con tu hermano." Yo no podía dejar la ofrenda en el Altar e ir a reconciliarme con Vd., pero mentalmente hice la reconciliación. Así, pues, Vd. verá que yo no le mando al infierno. Tiene Vd. un estilo muy particular y es casi imposible seguirle: se escapa Vd. siempre por la tangente. Yo le invito a Vd. a que consultemos a ~~compatriotas~~ y correligionarios sobre nuestras respectivas discrepancias doctrinales -que existen muy acentuadas- y V. me dice que le mando a la barra; le digo a Vd. que Vd. no es amigo mío, sino enemigo político, y Vd. me dice que le envío al infierno. Nó, señor Irujo, yo no le mando a Vd. al infierno, como no le mando a ningún enemigo mío, que los tengo. Yo no quiero que ningún enemigo mío vaya al infierno y de nadie me consta que esté allá, más que de Judas Iscariote. Yo, pues, me he reconciliado con Vd., en todo lo que haya podido ofenderle y en todo lo que Vd. me ha ofendido al decirme, por ejemplo, que al convocar a una reunión en Beyris habíamos inferido un desaire a su persona; y Vd. me ofendió más todavía al decirme que yo había hablado de Nabaña en tono peyorativo, con desaire y menosprecio.

Yo no he hablado jamás de Nabaña en tono peyorativo, sino en tono altamente ponderativo. Porque yo he amado siempre y amo a Nabaña con toda mi alma y por ello la he recorrido de Norte a Sur y de Oriente a Poniente; he visitado la Barranca y la Burunda, el Baztan, el Ronkal y la Rivera; he estado más de veinte veces en Aralar y he colocado en la cumbre del Txindoki una imagen de Mikel Deuna, fundida en mi ex-taller; he organizado la excursión patriótica más grande que subió jamás al Aralar; he estado en Iruña, en Tudela, en Estella, en Tafalla, en Salazar, en Valderro, en Belate, en Orea... donde he recogido más de 3.000 fichas toponímicas y recopilado los nombres de todas las mugas; he pasado "la línea" por Luzaide y por Dantzarinea; he subido a Otxondo y al Alkurúntz; he subido la Barranca del Diablo en noche de niebla, oscura como la boca del lobo, para alcanzar a primeras horas de la mañana el Collado de Ibañeta; he estado en Altobizkañ y en el Paso de Rolando; he tenido grandes amistades con los frailes de Lekarotz y con el sacerdote Don Vicente, cura de dicho pueblo, y con su hermana Doña Magdalena; he sido íntimo amigo de Don Marcos de Etxaí, cura del Santuario de Aralar y de su hermano Don Pedro, Canónigo de la Colegiata de Orea; he sido gran amigo de mi co-euzkeldun-baí "Gurbindo", Hoy "Gurpegi"; he colaborado en el semanario "Amayur", en la revista "Euzkerea" y en el diario "Euzkadi" sobre cosas de Nabaña, así como en la revista "Alderdi" de igual manera; he publicado un libro, por cierto agotado, titulado "Las bellezas del Aralar"; he asistido a todos los actos de más envergadura de propaganda nacionalista en Nabaña; he contribuido, moral y económicamente, a la fundación de Juventud Vasca y Solidaridad

en Iruña; y he tenido, en fin, el honor de hacer nacionalista a la heroína nabaña en la Resistencia Vasca, "Garaine", que sigue siendo íntima amiga mía. Creo, por todo esto y mucho más, que Vd. me ofendió al decirme que yo trataba a Nabaña "en tono peyorativo, con desaire y menosprecio".

Yo me he reconciliado con Vd., pero ello no me obliga a llamarle amigo. Dice Vd. que amistad es amor, pero yo amo a mis prójimos que no son ni medianos amigos míos. Yo amo en Cristo a todos mis enemigos. Eso nada tiene que ver con la amistad y porque Vd. no sea amigo mío, sino más bien enemigo político, no dejo de amarle y pido a Dios que me junte con Vd. en el Cielo.

Vd. no ha sido nunca amigo mío, en el concepto que yo tengo de la palabra "amigo", que es una afección íntima y recíproca. El euzkeldun lo expresa mejor con el vocablo adizkide, que etimológicamente es adi-z-kide = adi (sentimiento), z (modal) y kide (co), o sea, literalmente, cosentimental. Nosotros no hemos practicado nunca esa amistad y apenas nos conocemos mutuamente más que de nombre. Para que haya amistad tiene que haber unidad de sentimiento y de pensamiento, y el nuestro ha estado siempre en discordia. Haga Vd. memoria en sus recuerdos. Yo voy a hacerla de los míos.

La primera vez que le ví a Vd. fué en Elizondo, sin que cruzásemos una sola palabra. Fué de la siguiente curiosa manera que le voy a contar. Estábamos mi gran amigo Árbeloa (G.b.) y yo en el balcón del Hotel "Maitena", entrada ya la noche. Entonces oímos una conversación de dos personas que se hallaban sentadas debajo del balcón. Hablaban de cosas de Nabaña y a nosotros nos pareció que lo hacían precisamente en tono peyorativo. Y Árbeloa me propuso y yo acepté que les hiciésemos txis desde arriba. Pero pronto vimos que era al contrario y que los que hablaban eran nacionalistas nabarros. Preguntamos quiénes eran y nos dijeron que uno era Don Manuel Irujo. Era Vd. para nosotros entonces demasiada personalidad para que nosotros nos atreviésemos a hablarle, y mucho menos, como Vd. ha visto... a mearle. No volví a verle a Vd. hasta muchos años más tarde, pero nunca tuve la honra de encontrarle en el terreno de mi amistad.

Después Vd. y yo hemos discrepado mucho. La primera vez que tuve correspondencia con Vd. fué con anterioridad a la Asamblea del P.N.V. en Tolosa. Vd. defendía el punto de vista de que los clérigos podían y debían ser afiliados al Partido. Yo me oponía y esta correspondencia no contribuyó a anudar nuestra amistad. El sentimiento vasco tradicional y sabiniano se impuso y fué rechazada su propuesta. Afortunadamente, pues ya se dará Vd. cuenta de lo que hubiese pasado más tarde, si los curas vascos hubiesen sido afiliados al partido rojo-separatista.

Luego, en el destierro, Vd. estaba en Londres y yo en Biarritz; Vds. en "Euzko-Etxea" de Londres organizaron varias conferencias y realizaron campaña en pro de una "Federación de Pueblos Ibéricos". Me pareció muy mal que gentes hispanas realizasen esa labor en la "casa de los vascos", y creía y creo, además, que el pueblo vasco no es ni ha sido nunca ibérico, ni por la historia, ni por la raza, ni por la lengua, ni por la geografía. Enseñé a los del Partido un telegrama redactado en tono duro contra esa campaña, que yo consideraba antinacionalista. Y se cursó el telegrama, y me lo pagó el Partido, porque era para mí económicamente costoso, por lo

largo. Los burukides a la sazón en Londres intervinieron y aquello murió. No sé si lo maté yo, pero creí que en Vd. me había ganado un enemigo, porque más tarde, a la muerte de su buena madre y ejemplar patriota, Doña Aniana (G.b.) yo le envié a Vd. mis condolencias y Vd. no me acusó recibo. Después, entre Vd. y yo nada, hasta que ahora nos hemos metido en una correspondencia que tampoco es precisamente de amigos. Vd. dice que tiene formada su idea y que no le hace falta compulsarla y examinarla entre correligionarios. Pero yo sigo preguntando acerca de ciertas cosas que yo considero muy peligrosas para la vida del Partido y muy graves para su doctrina. Hasta la fecha, todos aquellos a quienes he consultado, me han dado la razón. Y aún más, en su afán de defender sus teorías acerca de la revocabilidad del Lema, dice Vd. también que la Iglesia reforma sus dogmas. No tengo la frase a mano, porque está en una carta de Vd. a Górtazar, pero creo que el sentido es ése, palabra más o menos. Anteayer estuve a visitarnos en el Hotel un Padre Dominicano, muy amigo de los vascos y amante de sus doctrinas jelistas, aunque él es landés. Le propuse así la frase y me dijo que cuando la Iglesia declara un dogma, ya no lo reforma jamás ni lo ha reformado nunca. Sigue siendo dogma por los siglos de los siglos. Yo le dije que era un católico culto (sin decirle su nombre) el que me lo decía, y me contestó: "ese señor no sabe lo que es un dogma". Le he pedido a Górtazar la frase de referencia, exacta y completa, para ver si es como yo lo entendí entonces, y seguir consultando. Del resto de sus afirmaciones voy a recogerlas y no pararé hasta que se haga luz por quien pueda y deba.

Por de pronto, le anuncio que Karmele, mi mujer, ha enviado a "Alderdi" un artículo para el mes de enero, que se titula "SUBORDINACION" y rebate lo que Vd. dice a este respecto. Es completamente objetivo y no hace ni la menor alusión a Vd. Yo he enviado otro, también objetivo, sencillamente doctrinal y no polémico, defendiendo la irrevocabilidad de JEL.

Me pide Vd. que siga queriendo a su madre. ¿Cómo no hemos de quererla si la conocimos íntimamente y entre ella y nosotros se estableció una amistad cordial y recíproca?. Todos los años nos esperaba en Aralar, durante varios consecutivos, en la semana de "corridas" de Bilbao. ¡Y cómo la recordamos con su alma cultivada y su atrayente figura, con su "makila" en la mano recorriendo juntos todos los peñascales de Aralar, entre cuyos laberintos una tarde nos perdimos, pasando grandes angustias. Este recuerdo se lo habrá llevado al Cielo, donde mora, la buena Doña Aniana, su madre, (G.b.).

De su padre no fui amigo, porque no le conocí; pero he sido siempre y sigo siendo su gran admirador y venerador, porque fue amigo de Don Sabino y defensor brillante de su causa, la más ruidosa. Créame que uno de mis libros del que he sentido más tener que desprenderme, es aquel folleto que recoge la defensa de su padre, el gran patriota nabarro Don Daniel (G.b.).

He querido no causarle la menor ofensa en esta carta. Si por mi temperamento y mi estilo hay algo que le haya molestado, lo retiro.

Siempre invariable en JEL,

